

reacio a aceptar el título de «papa universal» (M. Sotomayor, «El rechazo del título de “papa universal” por parte de Gregorio Magno», en M. Sotomayor, *Discípulos de la historia. Estudios sobre cristianismo*, Granada, 2002, pp. 119-149. Sobre el particular, *vid.* además K. Schatz, *El primado del papa. Su historia desde los orígenes hasta nuestros días*, trad. J. S. Madrigal, Santander, 1996, y especialmente V. Fábrega Escatllar, *La herejía vaticana*, Madrid, 1996).

El penúltimo capítulo, «Los eunucos de Dios» (pp. 189-201) centra su atención en un aspecto que, en determinadas épocas, levantó agrias polémicas dentro del cristianismo: el eunuquismo. Aunque en un principio no fue considerado incompatible con la religión cristiana (Justino, Orígenes, Sexto), a partir del siglo III fue despreciado como una conducta aberrante. Es innegable que en los siglos IV y V los eunucos tuvieron acceso a altos títulos y distinguidos cargos al lado del emperador, pero como afirma Perea Yébenes, «en el ámbito de la religión cristiana el papel de los eunucos era mucho menos relevante que en la corte. Si bien es cierto que se elogiaba a aquél –eunuco o no– que renunciaba a sus bienes en favor de la Iglesia, igualmente cierto es que la figura del eunuco en sí misma causaba cierta repulsión» (p. 198). De hecho, el Concilio de Nicea (325) condenó la castración e impidió la ordenación sacerdotal a los eunucos (p. 200).

Este apasionante libro culmina con un significativo estudio sobre las dificultades que la jerarquía eclesiástica tenía para imponer su autoridad en determinadas zonas rurales. Tomando como objeto de análisis un caso particular, susceptible de una legítima amplificación, el autor pone de manifiesto la impotencia de muchos obispos para imponer su control sobre un bajo clero que, en muchas ocasiones, apenas contaba con una mínima formación doctrinal, «prefiriendo en algún caso imponer una pena suave –o una reprimenda– a que un área

determinada se quedara sin evangelización o sin asistencia religiosa para los laicos, aunque ésta fuera de escasa calidad» (p. 211).

Raúl González Salinero

LIZZI TESTA, Rita: *Senatori, popolo, papi. Il governo di Roma al tempo dei Valentiniani*. Munera 21. Bari: Edipuglia, 2004, 530 pp. ISBN: 88-7228-392-2.

La obra de Amiano Marcelino es, indiscutiblemente, una de las fuentes literarias más importantes y utilizadas para el estudio del siglo IV. A pesar de los numerosos trabajos realizados hasta ahora, un análisis pormenorizado de aquellos pasajes más complejos puede aún sorprendernos al arrojar cierta luz sobre aspectos políticos, sociales, económicos, culturales e, incluso, eclesiásticos de la Historia de Roma.

Éste ha sido el caso del capítulo XXVIII. 1-57. Gracias a la labor investigadora de Rita Lizzi Testa el texto donde se narran los procesos jurídicos sufridos por el *ordo senatorius* llevados a cabo por el prefecto de la *annona*, Maximino, y que sirvió para que A. Alföldi formulase su teoría de la animadversión de Valentiniano I hacia el grupo senatorial, frente a un favorecimiento y promoción de funcionarios panonios, se ha visto superada tras el trabajo de la historiadora italiana al tiempo que se han abierto nuevos campos de investigación.

Podríamos decir que tomando como pretexto este pasaje la autora ha llevado a cabo no sólo un esclarecimiento de la enmarañada trama argumental del relato amiano, repleto de acontecimientos y alusiones de individuos que se dilatan en una decena de años, sino que nos ha desvelado como ella misma afirma (p. 456) «i più svariate campi di ricerca: dai meccanismi di formazione delle leggi ai sistema di produzione della malta edile; dalla vita delle corporazioni di mestiere alle riforme di titolatura e

di rango; dall'estrazione sociale di chi nella plebe promuoveva tafferugli alla fede religiosa dei cittadini romani; dai poemetti e dalla produzione epistolare dei colti aristocratici ai lavori di restauro di ponti, templi, edifici monumentali».

Las interesantes aportaciones del trabajo son fruto de la relectura y reflexión de la información suministrada por distintas fuentes (epigráficas, arqueológicas, artísticas, numismáticas) que completan y clarifican el texto de Amiano Marcelino, hecho que ha servido para revisar, corregir y superar teorías y propuestas anteriores relacionadas con este periodo en general y, en particular, sobre estos acontecimientos.

Desde un punto de vista formal el libro se inicia con una «premesa» (pp. 5-7), donde se expresan los agradecimientos y se circunscribe el contexto en el que se llevó a cabo la producción del manuscrito. A continuación se ha añadido un breve elenco de abreviaturas utilizadas en el texto (p. 7) que sirve para, sin más preámbulos, entrar en el desarrollo argumental de la obra que queda estructurado en cuatro partes. Cada una de éstas, a su vez, se subdividen en una serie de capítulos, articulados en un conjunto de apartados entre los que destacamos los apéndices que la autora ha añadido para profundizar, aclarar o simplemente debatir aspectos secundarios o colaterales al tema que vertebra el apartado. La importancia o relevancia que por sí mismos poseen, merecen una cierta atención. A este núcleo central de la obra se unen un conjunto de conclusiones (pp. 455-460), un apartado donde queda recogida toda la bibliografía utilizada y señalada por la investigadora (pp. 461-488) y los índices (pp. 489-524) que son de cinco tipos (fuentes antiguas, onomástico, *cose notevoli* , pueblos y lugares). Por último, se presenta la procedencia de las distintas fotografías que acompañan e ilustran ciertos aspectos del texto (pp. 525-526).

La carencia de una introducción en la monografía que nos ayude a la comprensión

de la estructuración temática y que sirva de breve guía sobre los objetivos y conclusiones que se han pretendido desarrollar, nos parece una propuesta organizativa innovadora, original y hasta cierto punto arriesgada. La propia investigadora se hace eco de esta ausencia que compensa con unas concisas conclusiones que además considera sirven para organizar las líneas maestras de la investigación.

La primera parte del volumen (pp. 11-89) se convierte en un espacio donde se desarrolla el estado de la cuestión sobre el tema objeto de estudio, presentando para ello en un primer término el texto amiano, concretamente su traducción en italiano, sobre el que va a girar todo el discurso científico posterior. Acompaña a esta presentación de la fuente literaria, por tanto, una disertación sobre los debates historiográficos que la obra de Amiano Marcelino y el gobierno del emperador Valentiniano I han provocado a lo largo de la última centuria. Cierra esta primera parte el capítulo titulado «Preludi laici» (pp. 55-89) en el que la investigadora presenta y analiza diversos aspectos de la ciudad de Roma. Cobran gran importancia en este apartado tanto aquellas cuestiones relacionadas con la aristocracia senatorial, como fue el caso de C. Ceionio Rufio Volusiano Lampadio, uno de los protagonistas de los sucesos objeto de esta monografía, así como aquellos otros de carácter lúdico, en los que la plebe vio un modo de canalizar sus manifestaciones de disconformidad con las actuaciones de gobierno. Aprovecha la autora este apartado para analizar las distintas relaciones de patrocinio entre ambos colectivos (senadores y plebe) desde diversas perspectivas como pueden ser las actividades económicas o las relaciones personales (pp. 82 y ss.), punto este último que será retomado en la última parte de la obra. Destacamos en este apartado el interesante análisis terminológico desarrollado para una mejor comprensión de la realidad social

que se esconde bajo términos como *plebs infima, pauperes*.

La madurez y experiencia de Rita Lizzi Testa en temas de carácter eclesiástico¹ han sido de gran ayuda para el análisis de las fuentes literarias cristianas a las que se ha debido acudir para clarificar ciertos aspectos mencionados por el historiador antioqueño en el texto. En este sentido una de las primeras novedades que apreciamos en la monografía es la existencia de una interrelación entre los distintos acontecimientos cívicos y religiosos, principalmente aquellos de carácter cristiano de la época, estudio que se desarrolla en la segunda parte de la obra (pp. 93-206).

Desde esta perspectiva la aristocracia senatorial de Roma es el nexo de unión, la gran protagonista de unos y otros hechos. En mi opinión éste ha sido uno de los grandes logros y aciertos de la investigadora quien se ha dado cuenta de la estrecha relación existente entre *clarissimi*, las distintas luchas papales, primero Libanio en época de los Constantínidas, más tarde Ursino y Dámaso y el poder político, tanto a nivel central como local. Para la autora (p. 186) «influirono anche i comportamenti della corte imperiale, a loro volta condizionati dall'evolversi delle strategie di collaborazione tra i funzionari di Valentiniano I operante a Roma e le famiglie dell'aristocrazia». En otras palabras, asistimos a la confrontación de los aristócratas contra el designio imperial en aspectos eclesiásticos utilizándose

1. Rita LIZZI TESTA es una gran conocedora de los aspectos relacionados con la conversión al cristianismo y las consecuencias que este hecho provocó en ámbitos tan diversos como la vida política, la organización social, urbanística así como en el panorama artístico y literario. De su nutrido currículum destacamos sus dos anteriores monografías *Il potere episcopale nell'Oriente romano. Rappresentazione ideologica e realtà politica (iv-v secolo d.C.)*. Roma, 1987 y *Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (l'Italia Annonaria nel iv-v secolo d.C.)*. Como, 1989.

como instrumento de dicha confrontación los diferentes apoyos ofertados a los obispos, quienes, por su parte, se están constituyendo como un importante grupo de opinión y poder.

Pero, a mi juicio, son las dos últimas partes de la obra donde el examen del texto amiano es más exhaustivo y, en consecuencia, se produce una reinterpretación de los hechos acontecidos, ayudándose para ello de la información suministrada por otro tipo de documentación, hecho que, por otra parte, abre, como señalábamos al comienzo de esta reseña, nuevas líneas de investigación. En primer lugar se toma como punto de inflexión del gobierno de Valentiniano I el año 368, momento de la asociación al trono de su hijo Graciano y del matrimonio con Justina. A partir de esa fecha se produce un «viraje» en el proyecto político, siendo la causa de dicho cambio, para la investigadora italiana, la influencia de esta fémina, y más en concreto de su grupo familiar (los *Anicii*). De este modo se pasó de la tolerancia religiosa y la concordia con los senatoriales a la persecución y aversión que detectó y formuló A. Alföldi. Sin embargo, las causas de este cambio son mucho más complejas como descubrimos más tarde.

La tercera parte se dedica al estudio, en primer lugar, de los procesos judiciales (pp. 209-252) donde se advierten las diferentes irregularidades jurídicas contenidas en el relato de Amiano Marcelino gracias a un detallado análisis comparado de la información suministrada por el historiador de Antioquia y el Código Teodosiano. Se nos muestra de qué modo fueron tergiversados tanto el proceder como las penas a las que fueron condenados los *clarissimi* por acusaciones que, en un principio, nada tenían que ver con el delito de *lesa majestatis* como eran los casos sobre las prácticas mágicas, haruspicales o el adulterio. A través de este examen se evidencia, además, la organización y el funcionamiento de la justicia tardorromana y se presenta una

interesante observación la coincidencia temporal de los juicios contra el adulterio a los que fueron sometidos las familias aristocráticas y el fenómeno del ascetismo femenino senatorial, e incluso de las peregrinaciones a tierra santa. Esta última observación es de gran trascendencia tanto para los estudios de género como de la historia del cristianismo al sugerirnos que ésta fue la opción que ciertas mujeres senatoriales se vieron casi obligadas a tomar para garantizar no sólo sus propias vidas sino la integridad y seguridad de sus familias.

Un análisis detallado de los personajes y las casas aristocráticas que se vieron afectados por tales procesos (pp. 253-323), donde Rita Lizzi Testa ha demostrado su dominio y gran conocimiento de la prosopografía del siglo IV, nos revela que, a partir de la segunda mitad del siglo IV, el grupo de los *clarissimi* no sólo se encontraba en un momento de crisis interna, entendiendo crisis como sinónimo de transformaciones, consecuencia directa de las reformas de Constantino, sino que, además, existían luchas intestinas entre las distintas *gentes clarissimae* por el acaparamiento de los puestos más relevantes del poder. El enfrentamiento tomó distintas formas de expresión entre las que destacamos como las menos evidentes a los ojos del lector, la organización interna en rangos o la individualización y particularización de la *corona podii* del Coliseo donde comienzan a prosperar tanto antropónimos como las magistraturas más representativas que aquéllos desempeñaron.

A mi juicio, la presentación de esta confrontación que no debemos interpretar únicamente en clave de luchas entre las familias sino como un conjunto de discrepancias entre dos modelos políticos, económicos, ideológicos y religiosos, defendidos por distintas facciones senatoriales y que, en última instancia, originaron un conflicto que tuvo sus expresiones más dramáticas en los procesos relatados por

Amiano Marcelino, es una de las aportaciones más novedosas que muestra la obra. Los orígenes de tal conflicto se hallan, como ha demostrado la historiadora italiana, en la época de Constancio II, mientras que sus últimos episodios parecen que trascienden al gobierno de Teodosio I.

La identificación de los protagonistas, de una parte la familia cristiana de los *Anicii-Probii*, frente aquella otra de los *Simmachii, Nicomachii, Praetextatii*... todos ellos conocidos seguidores de los cultos ancestrales romanos y místicos, así como el descubrimiento de las distintas vinculaciones familiares, de amistad y patrocinio que estos grupos pudieron desarrollar han supuesto un gran avance para el conocimiento de los mecanismos de relación entre los individuos, tanto a nivel horizontal, dentro del mismo grupo senatorial, como vertical, con otros colectivos, como por ejemplo la plebe urbana.

En mi opinión, comprender el recambio en las facciones, las divergencias en el interior de la aristocracia senatorial provocadas por la confrontación de modelos, llamémoslos políticos aunque engloben otros muchos elementos, producido en el grupo senatorial, es la clave interpretativa, la idea trascendental que se esconde tras el texto amiano, que Rita Lizzi Testa ha sabido desentrañar magistralmente y sobre la que deben orientarse los futuros trabajos.

Coincidimos con la autora en señalar que la actuación de Maximino y de los altos funcionarios panónicos son meros instrumentos de la lucha política, como también ocurría con los tumultos provocados por la plebe en la Urbs, aunque en este punto remitimos a la obra de José Ramón Aja Sánchez, *Tumultus et urbanae seditiones: sus causas. Un estudio sobre los conflictos económicos, religiosos y sociales en las ciudades tardorromanas (s. IV)*, Santander, Servicio de Publicaciones de la U. de Cantabria, 1998, donde se analizan las causas y elementos que precipitan las manifestaciones

violentas de la población ante un sistema, principalmente en lo que se refiere al aspecto económico, de suministro de bienes, y junto con un ordenamiento fiscal que se caracterizó por su inestabilidad, precariedad, además de su carácter coercitivo.

La última parte, que la propia autora titula «Uno strano epilogo, ovvero un nuovo avvio» (pp. 327-443), cumple las funciones de un epilogo al mismo tiempo que reconstruye la vida política de dos de los grandes protagonistas de la historia de finales del siglo iv, Aviano Símaco y su hijo Quinto Aurelio Símaco. Descubrimos, en estas páginas, en primer lugar, el proyecto económico que esta familia defendía, con los diferentes avatares que este hecho les supuso. Pero también nos permite acercarnos mejor, a través de este cambio argumental, a los valores, los rasgos de identidad con los que se identificaban los *clarissimi* como pertenecientes a un *ordo*, el senatorial, siendo, en este sentido, la literatura y la oratoria los lugares donde mejor ha quedado constancia. Es precisamente a través del género epistolar donde nos encontramos con las interesantes relaciones de amistad que los *Symachii* desarrollaron en el siglo iv entre las que llaman nuestra atención aquellas con Ausonio y la comitiva imperial de funcionarios en época de Graciano. En otras palabras, esta parte de la obra nos acerca a los hechos relatados anteriormente pero, ahora, desde el punto de vista de una familia aristocrática, que, además, fue una de las grandes protagonistas de la época.

Las conclusiones presentadas por la historiadora (pp. 455-460), van más allá de una mera síntesis de los numerosos elementos analizados y las valiosas aportaciones que la monografía presenta. Poseen la capacidad de mostrar las diferentes líneas de investigación que la autora ha seguido y ayudan a

dar una visión de conjunto ante la multiplicidad de perspectivas mostradas durante el análisis.

La extensa y actualizada bibliografía utilizada en la obra es fiel reflejo del compromiso, el trabajo y el esfuerzo que esta monografía ha requerido de su autora, quien ha empleado en su redacción aproximadamente diez años, convirtiendo el volumen en un magnífico ejemplo de reflexión y madurez sobre la problemática histórica del siglo iv.

Felicitemos a la profesora Lizzi Testa por un trabajo impecable tanto en su presentación formal como de contenidos si bien echamos en falta ciertos árboles genealógicos que hubieran servido de gran ayuda para comprender mejor las siempre complejas relaciones familiares que nos presentan los estudios prosopográficos.

En conclusión, consideramos que el libro de Rita Lizzi Testa es fundamental y de necesaria lectura para todo investigador que intente comprender la sociedad del siglo iv. Se ha cubierto, además, con esta obra un importante vacío historiográfico puesto que el gobierno de Valentiniano I no ha sido objeto de un estudio tan exhaustivo como ha ocurrido con otros emperadores del siglo iv, por ejemplo Constantino I, Juliano o el propio Teodosio I. Descubrimos, gracias también a este estudio, el gran protagonismo que la aristocracia senatorial tuvo en el devenir histórico del momento, puntualización que no siempre se ha tenido en cuenta para explicar los acontecimientos de la época. Por último señalar que el trabajo es un claro ejemplo de las últimas tendencias historiográficas donde la combinación de metodologías y el contraste de información aportada por distintas fuentes llevan a la revisión de teorías y a la apertura de nuevas líneas de investigación.

Begoña Enjuto Sánchez